

DIOCESIS DE CÚCUTA
Comisión Pastoral Vocacional

Hora Santa

El esquema que presentamos para esta adoración del Santísimo Sacramento en la noche del Jueves Santo se ha preparado teniendo presente las indicaciones del Misal Romano (Jueves Santo. Misa Vespertina de la Cena del Señor, n. 21) y las de la Carta de la Congregación para el Culto Divino sobre la Preparación y celebración de las fiestas pascales (n. 56). Además se ha procurado que la oración no se oriente solo bajo el tema de las vocaciones específicamente al sacerdocio o la vida consagrada, sino a orar por todos los hombres y mujeres que de alguna u otra manera son llamados incesantemente a servir al señor. Hemos sugerido como textos bíblicos aquellos que nos ayudan en la contemplación y adoración de Cristo como **Camino, Verdad y vida**

Diócesis de Cúcuta
Comisión de Pastoral vocacional

Primer momento

Adoración eucarística

Exposición del santísimo:

(Se repite tres veces y terminado el sacerdote hace una corta oración)

Sacerdote: Bendito, Alabado y Adorado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar

Comunidad: sea para siempre bendito, alabado y adorado...

Oración de entrada:

(Ante Santísimo, esta oración la puede realizar el sacerdote o si es posible un fiel laico, teniendo en cuenta que se hace como introducción y disposición a la adoración del Santísimo. Se recomienda leer pausadamente con el objetivo de favorecer la contemplación)

Señor Jesús:

Nos presentamos ante ti sabiendo que nos llamas y que nos amas tal como
somos.

«Tú tienes palabras de vida eterna y nosotros hemos creído y conocido que tú
eres el Hijo de Dios» (Jn. 6,69).

Tu presencia en la Eucaristía ha comenzado con el sacrificio de la última cena y
continúa como comunión y donación de todo lo que eres.

Aumenta nuestra FE.

Por medio de ti y en el Espíritu Santo que nos comunicas, queremos llegar al
Padre para decirle nuestro Sí unido al tuyo.

Contigo ya podemos decir: Padre nuestro.

Siguiéndote a ti, «camino, verdad y vida», queremos penetrar en el aparente
«silencio» y «ausencia» de Dios, rasgando la nube del Tabor para escuchar la voz
del Padre que nos dice: «Este es mi Hijo amado, en quien tengo mi complacencia:

Escuchadlo» (Mt. 17,5).

Con esta FE, hecha de escucha contemplativa, sabremos iluminar nuestras
situaciones personales, así como los diversos sectores de la vida familiar y social.
Tú eres nuestra ESPERANZA, nuestra paz, nuestro mediador, hermano y amigo.

Nuestro corazón se llena de gozo y de esperanza al saber que vives «siempre
intercediendo por nosotros» (Heb. 7,25).

Nuestra esperanza se traduce en confianza, gozo de Pascua y camino apresurado contigo hacia el Padre.

Queremos sentir como tú y valorar las cosas como las valoras tú. Porque tú eres el centro, el principio y el fin de todo.

Apoyados en esta ESPERANZA, queremos infundir en el mundo esta escala de valores evangélicos por la que Dios y sus dones salvíficos ocupan el primer lugar en el corazón y en las actitudes de la vida concreta.

Queremos AMAR COMO TÚ, que das la vida y te comunicas con todo lo que eres. Quisiéramos decir como San Pablo: «Mi vida es Cristo» (Flp. 1,21).

Nuestra vida no tiene sentido sin ti.

Queremos aprender a «estar con quien sabemos nos ama», porque «con tan buen amigo presente todo se puede sufrir». En ti aprenderemos a unirnos a la voluntad del Padre, porque en la oración «el amor es el que habla» (Sta. Teresa).

Entrando en tu intimidad, queremos adoptar determinaciones y actitudes básicas, decisiones duraderas, opciones fundamentales según nuestra propia vocación cristiana.

CREYENDO, ESPERANDO Y AMANDO, TE ADORAMOS con una actitud sencilla de presencia, silencio y espera, que quiere ser también reparación, como respuesta a tus palabras: «Quedaos aquí y velad conmigo» (Mt. 26,38).

Tú superas la pobreza de nuestros pensamientos, sentimientos y palabras; por eso queremos aprender a adorar admirando el misterio, amándolo tal como es, y callando con un silencio de amigo y con una presencia de donación.

El Espíritu Santo que has infundido en nuestros corazones nos ayuda a decir esos «gemidos inenarrables» (Rom. 8,26) que se traducen en actitud agradecida y sencilla, y en el gesto filial de quien ya se contenta con sola tu presencia, tu amor y tu palabra.

En nuestras noches físicas y morales, si tú estás presente, y nos amas, y nos hablas, ya nos basta, aunque muchas veces no sentiremos la consolación.

Aprendiendo este más allá de la ADORACIÓN, estaremos en tu intimidad o «misterio». Entonces nuestra oración se convertirá en respeto hacia el «misterio» de cada hermano y de cada acontecimiento para insertarnos en nuestro ambiente familiar y social y construir la historia con este silencio activo y fecundo que nace de la contemplación.

Gracias a ti, nuestra capacidad de silencio y de adoración se convertirá en capacidad de AMAR y de SERVIR.

Nos has dado a tu Madre como nuestra para que nos enseñe a meditar y adorar en el corazón. Ella, recibiendo la Palabra y poniéndola en práctica, se hizo la más perfecta Madre.

Ayúdanos a ser tu Iglesia misionera, que sabe meditar adorando y amando tu Palabra, para transformarla en vida y comunicarla a todos los hermanos.

Amén.

(Juan Pablo II)

(Terminada la oración, se entona el siguiente canto)

| | |
|---|---|
| <p>Dios está aquí que hermoso es Él lo prometió, donde hay dos o tres;</p> <p>Quédate Señor, Quédate Señor, Quédate Señor, En cada Corazón Quédate Señor, Quédate Señor Quédate Señor, En mi</p> <p>Oh Cristo mío has de mi alma Un altar Para adorarte con devoción</p> | <p>Para beber el agua de la vida, Y así saciar mi pobre corazón</p> <p>Quédate Señor.... El Espíritu de Dios se mueve Se mueve, se mueve, El Espíritu de Dios se mueve, Dentro de mi corazón</p> <p>Oh, hermano, deja que se Mueva Se mueva, se mueva Oh, hermano, deja que se Mueva, Dentro de mi corazón.</p> |
|---|---|

(Estando ya de rodillas ante el Señor dice:)

Sacerdote:

Nos hemos reunido, queridos hermanos y hermanas en actitud de adoración, ante el sagrario donde hemos depositado el sacramento admirable de la Eucaristía, por el cual Cristo ha querido permanecer realmente presente entre nosotros. Que nuestra plegaria esta noche junto al sacramento eucarístico nos ayude a comprender más y más el don que el Señor nos ha hecho de su Cuerpo y de su Sangre, para que siempre que participemos del convite pascual en el que comemos a Cristo seamos más conscientes de la gracia que entonces se nos da.

(El sacerdote hace un breve silencio donde invita a colocar personalmente las intenciones que cada persona tiene para esta adoración en su corazón y procede a colocar las intenciones generales de la oración....continúa:)

Oremos fervorosamente esta noche, llena de gracia y de la presencia del Señor, por todos nosotros, por todos los hombres y mujeres que el Señor ha llamado a servir, ya sea formando una familia y desempeñando una labor en la sociedad o entregando sus vidas en un servicio específico como son los sacerdotes, religiosos y religiosas. Roguemos al señor para que la llama de su vocación permanezca viva y sea testimonio de tu presencia. También pongamos ante el Señor, la vida de todos nuestros jóvenes, para que con la fuerza del Espíritu Santo tengan claridad en las decisiones que tomen, y, si desean seguirlo como hombres y mujeres consagrados a su servicio le den un sí generoso.

(Terminada la intención, se canta)

Pescador de hombres

| | |
|---|--|
| <p>Tú has venido a la orilla no has buscado a sabios, ni a ricos tan solo quieres que yo te siga</p> <p>Señor, me has mirado a las ojos sonriendo, has dicho mi nombre en la rena, he dejado mi barca junto a ti, buscare otro mar</p> <p>Tú necesitas mis manos mis cansancios que a otros descansen amor que quiero seguir amando</p> <p>Señor, me has mirado a las ojos sonriendo, has dicho mi nombre en la rena, he dejado mi barca junto a ti, buscare otro mar</p> | <p><i>Tú sabes bien lo que quiero en mi barca no hay oro ni espadas tan solo redes y mi trabajo</i></p> <p><i>Señor, me has mirado a las ojos sonriendo, has dicho mi nombre en la rena, he dejado mi barca junto a ti, buscare otro mar</i></p> <p><i>Tú pescador de otros mares ansia entera de almas que esperan amigo bueno que así me llamas</i></p> <p><i>Señor, me has mirado a las ojos sonriendo, has dicho mi nombre en la rena, he dejado mi barca junto a ti, buscare otro mar</i></p> |
|---|--|

(Disposición corporal y espiritual: en este momento el comentador invita la gente a que se siente o el que lo desea puede permanecer de pie. Se les pide cerrar los ojos mientras acompañado por el sonido ya sea de una canción instrumental o por el de una guitarra y se lee lentamente lo siguiente:)

Creo, Dios mío, que estoy en tu presencia, que me miras y escuchas mi oración. Tú eres infinitamente grande y santo, yo te adoro. Tú me has dado todo y te doy gracias. Yo te he ofendido y por ello te pido perdón de todo corazón. Tu eres la misericordia infinita, y te pido todas las gracias que consideres útiles para mí.

Canto:

El Espíritu de Dios está en este lugar.

El Espíritu de Dios
Está en este lugar
El Espíritu de Dios
Se mueve en este lugar

Está aquí para consolar
Está aquí para liberar
Está aquí para guiar
El Espíritu de Dios está aquí

El Espíritu de Dios
Está en este lugar
El Espíritu de Dios
Se mueve en este lugar

Está aquí para consolar
Está aquí para liberar
Está aquí para guiar
El Espíritu de Dios está aquí

Coro:

Quédate en mí, Quédate en mí
Toca mi mente, mi corazón
Llena mi vida de tu amor

Quédate en mí, Santo Espíritu
Quédate en mí

Quédate en mí, Quédate en mí
Toca mi mente, mi corazón
Llena mi vida de tu amor

Quédate en mí, Santo Espíritu
Quédate en mí

(Terminado el canto se proclama el siguiente texto bíblico. Se sugiere lo haga el ministro o en su defecto un agente de pastoral. La asamblea se pone de pie)

Del evangelio según San Juan. (14,1-30)

“No se turbe vuestro corazón. Creéis en Dios: creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas mansiones; si no, os lo habría dicho; porque voy a prepararos un lugar.

Y cuando haya ido y os haya preparado un lugar, volveré y os tomaré conmigo, para que donde esté yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy sabéis el camino.”

Le dice Tomás: “Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?”

Le dice Jesús: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí.

Si me conocéis a mí, conoceréis también a mi Padre; desde ahora lo conocéis y lo habéis visto.”

Le dice Felipe: “Señor, muéstranos al Padre y nos basta.”

Le dice Jesús: "¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros y no me conoces Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: "Muéstranos al Padre"?"

¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí? Las palabras que os digo, no las digo por mi cuenta; el Padre que permanece en mí es el que realiza las obras.

Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre está en mí. Al menos, creedlo por las obras.

En verdad, en verdad os digo: el que crea en mí, hará él también las obras que yo hago, y hará mayores aún, porque yo voy al Padre.

Y todo lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré.

Si me amáis, guardaréis mis mandamientos; y yo pediré al Padre y os dará otro Paráclito, para que esté con vosotros para siempre, el Espíritu de la verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce. Pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros.

No os dejaré huérfanos: volveré a vosotros.

Dentro de poco el mundo ya no me verá, pero vosotros si me veréis, porque yo vivo y también vosotros viviréis.

Aquel día comprenderéis que yo estoy en mi Padre y vosotros en mí y yo en vosotros.

El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ame, será amado de mi Padre; y yo le amaré y me manifestaré a él."

Le dice Judas - no el Iscariote -: "Señor, ¿qué pasa para que te vayas a manifestar a nosotros y no al mundo?"

Jesús le respondió: «Si alguno me ama, guardará mi Palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada en él.

El que no me ama no guarda mis palabras. Y la palabra que escucháis no es mía, sino del Padre que me ha enviado.

Os he dicho estas cosas estando entre vosotros.

Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho.

Os dejo la paz, mi paz os doy; no os la doy como la da el mundo. No se turbe vuestro corazón ni se acobarde.

Habéis oído que os he dicho: "Me voy y volveré a vosotros." Si me amarais, os alegraríais de que me fuera al Padre, porque el Padre es más grande que yo.

Y os lo digo ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis.

Ya no hablaré muchas cosas con vosotros, porque llega el Príncipe de este mundo. En mí no tiene ningún poder

Palabra del Señor

Segundo momento

(Terminada la proclamación del texto bíblico se hace una breve pausa de silencio, después se procede con el siguiente momento que a continuación se explica la metodología)

- Este momento estará dividido en tres partes, donde, como se dijo al inicio, cada uno de ellos está marcado por una palabra específica, ya sea Jesús como “camino”, “verdad” o “vida”. Se sugiere conseguir tres cirios (*cada uno marcado con una palabra*), que, terminada la corta lectura bíblica se presentaran en procesión y serán colocados al pie del altísimo. Escoger alguien (si es posible, un niño, un joven y un adulto) que colabore llevando el cirio encendido.

“Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”

Comentador desde el ambón o atril lee en voz alta:

“Yo soy el Camino y la Verdad y la Vida. Nadie puede llegar hasta el Padre, sino por mí” (Jn 14, 6).

(La asamblea sentada, en silencio contempla la entrada del cirio llevado por el niño. Este se detendrá en un lugar visible en su mayoría por todos, lo levantará mostrándolo a la comunidad. Después lo llevara y lo colocará ante el Santísimo. Luego el comentador prosigue la lectura en un lugar que no sea el ambón:)

Desde los albores de la historia, los seres humanos han buscado el rostro de Dios, han deseado acercarse a Él.

Todas las religiones son manifestación de un primordial movimiento *ascendente* de la humanidad hacia Dios. Desde sus orígenes, los seres humanos sienten la necesidad de trascendencia en lo más profundo de su ser: buscan, inventan, sueñan, nunca se sienten totalmente satisfechos con lo que ya conocen o poseen. En definitiva, ansían a Dios y caminan a su encuentro. El Cristianismo, por el contrario, representa un movimiento *descendente* de Dios hacia los hombres. En Jesucristo ha terminado la búsqueda de la humanidad, porque es Dios mismo el que nos ha buscado a nosotros, respondiendo a nuestros deseos más profundos, saliendo a nuestro encuentro: *“A Dios nadie lo ha visto nunca. El Hijo Único de Dios, que es Dios y está en el seno del Padre, nos lo ha dado a conocer”* (Jn 1, 18). La revelación de Jesucristo tiene un carácter definitivo y completo. Con su presencia y manifestación, con sus palabras y obras, señales y milagros, con su muerte y resurrección, y con el envío del Espíritu Santo, lleva a plenitud toda revelación. El verdadero rostro de Dios sólo lo

podemos conocer mirando a Jesucristo: *“Llevo tanto tiempo contigo, ¿y aún no me conoces? Quien me ve a mí, ve al Padre”* (Jn 14, 9). Jesucristo es el Camino por donde Dios ha venido a nuestro encuentro y nos ha revelado su identidad. Él es el “Enmanuel”, el «Dios-con-nosotros».

Al mismo tiempo, Jesús es el Camino que nos lleva al Padre, la única posibilidad que tiene el hombre de encontrar la plenitud de la vida: *“Yo soy el Camino y la Verdad y la Vida. Nadie puede llegar hasta el Padre, sino por mí”* (Jn 14, 6).

(Al terminar la reflexión, se realizan las siguientes peticiones. Para la lectura de estas se recomienda escoger varios fieles con el fin de dinamizar la adoración)

Peticiones:

Sacerdote: *Señor Jesús, Tú que eres el camino escúchanos*

Fieles:

- Por la iglesia universal para que celebrando los misterios de nuestro Señor Jesucristo fomente la fe y el compromiso por la evangelización. Para que en estos tiempos de dificultad y de persecución de los cristianos se mantengan firmes en el llamado que el señor les ha hecho y den testimonio del amor de Dios. **R**
- Por los gobernantes de las naciones, en especial por los de nuestra nación para que animados por la fuerza de nuestro señor Jesucristo lleven nuestros pueblos por los caminos de paz y justicia. **R**
- Por todas nuestras familias de nuestra comunidad parroquial (N) para que a ejemplo de la familia de Nazaret vivan y crezcan en los valores evangélicos y cumplan con generosidad su deber de transmitir la fe y sean iglesia que vive, testimonia y celebra los misterios del salvador. **R**
- Por nosotros, que bendecidos con tu presencia estamos alabándote por el inmenso amor que nos tienes, ayúdanos señor a mantener siempre viva la vocación y concédenos la gracia de servir con amor y ser testimonio de este en un mundo que es apático a Dios. **R**

Canto: Rey de reyes

2. JESÚS ES LA VERDAD.

“Al principio, ya existía la Palabra. La Palabra estaba junto a Dios y la Palabra era Dios... Por medio de ella se hizo todo... La Luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no la sofocaron... Vino a los suyos y los suyos no la recibieron... Y la Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros... A Dios nadie lo ha visto nunca, el Hijo Único, que es Dios y que está en el seno del Padre nos lo ha revelado”. (Jn 1, 1-18)

El prólogo del Evangelio de S. Juan nos introduce en los temas que después desarrollara el libro: Jesús es el único que nos puede revelar el verdadero rostro de Dios, porque es el único que conoce su misterio desde dentro. Él es la “Palabra”. Muchos profetas nos han hablado de Dios. Ellos oyeron y vieron algo del misterio de Dios, pero sus palabras son siempre insuficientes para hablarnos de Dios, que es siempre más grande de lo que los hombres pueden entender. Sólo Jesús es el Revelador perfecto del Padre, porque nos habla de lo que conoce por experiencia desde toda la eternidad. Ante él hay que hacer una elección: o acogemos la luz o permanecemos en las tinieblas. Algunos lo acogen con fervor y otros lo rechazan con violencia, pero a nadie deja indiferente.

La gran novedad del cristianismo es que Dios mismo nos ha hablado, su Hijo ha venido a nosotros y nos ha revelado lo que no podíamos descubrir sólo con nuestras fuerzas. Cristo es el revelador del Padre. *«El Hijo que es Dios nos lo ha revelado»* (Jn 1, 18). El texto griego dice literalmente *«exegheomai»*, es decir: *«nos ha hecho la exégesis»*. La exégesis es el estudio de un escrito antiguo, viendo cómo se usan las palabras, cuál es su origen y su significado, desentrañando el contenido del texto. Esto ha hecho Jesús con nosotros: nos ha explicado con paciencia quién es Dios, cómo actúa, etc.

Peticiones:

Sacerdote: *Señor Jesús, Tú que eres la verdad escúchanos*

Fieles:

- Por los enfermos (*ahora cada uno de nosotros en un breve silencio pone ante el señor a nuestros familiares, amigos y conocidos y a todos aquellos que de una u otra manera padecen una enfermedad física*) por aquellos que sufren impedimentos y dolores físicos, para que el señor sea su auxilio y les reconforte con la salud que tanto anhelan y necesitan. Por todos los enfermos que te encomendamos para que no les falte ninguno de los cuidados y, así puedan reponerse de los males que tanto los afecta. **R**
- Por la vida, ministerio y vocación del papa francisco para que el espíritu santo lo ilumine y continúe guiando a todo el pueblo de Dios por los senderos de la

verdad y anuncie con valentía su palabra en todo el mundo dando cumplimiento a la gran obra evangelizadora que el señor le ha encomendado. **R**

- Por la vida, ministerio y vocación de todos los obispos de mundo entero, en especial por nuestro pastor y obispo de la diócesis de Cúcuta Julio Cesar Vidal Ortiz para que siga acompañando esta iglesia particular predicando con fe el evangelio de Jesucristo y vele por el pueblo santo de Dios. **R**
- Por todos nuestros laicos que sirven con amor y desinteresadamente a nuestra iglesia particular, para que sigan dándolo todo por aquel que lo dio todo por nosotros. También, te rogamos señor, por aquellos que permanecen indiferentes a los procesos de evangelización, para que siendo conscientes del amor al que son llamados, respondan generosamente. **R**

Canto: Dame un nuevo corazón Señor

3. JESÚS ES LA VIDA.

“Un hombre llamado Lázaro había caído enfermo... Marta dijo a Jesús: "Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto"... Jesús afirmó: "Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá y todo el que vive y cree en mí no morirá para siempre"... El muerto salió del sepulcro». (Jn 11, 1-40)

El último de los signos, antes de la muerte del Señor, es la resurrección de Lázaro y sirve para manifestarnos que Jesús es más fuerte que la muerte, que él acepta la suya libremente, pero que la muerte no tiene poder sobre él. Nuestra sociedad está empeñada en hacer más feliz la vida de la gente. En este empeño, va suavizando todo lo que molesta, apartando lo que estorba, silenciando gritos, acallando preguntas. Parece que hay interés por ocultar el sufrimiento y la muerte. Los enfermos son llevados a los hospitales, los ancianos a las residencias geriátricas y los muertos a los tanatorios.

Sin embargo, antes o después tenemos que vivir acontecimientos que nos presentan la realidad con toda su crudeza: una enfermedad incurable, un accidente de tráfico, la muerte de un ser querido. Entonces nuestras seguridades y nuestra propia existencia se tambalean. La oscuridad que ha causado a Marta la muerte de su hermano, la anima a salir en búsqueda de la luz. Ella abre el diálogo con Jesús: *«Si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto»*. A pesar del dolor por la muerte de su hermano, manifiesta su confianza en el poder del Señor. Él había sanado a muchos y podía haber hecho lo mismo por su hermano, aunque ahora parece que ya es demasiado tarde. Marta, que creía en la resurrección en el último día

se encuentra con la afirmación de Jesús: «Yo soy la resurrección y la vida». La vida eterna se hace presente en Jesús para los que han muerto y para los que aún viven. El que cree en Jesús, tanto si está muerto como si está vivo, no morirá para siempre, tiene ya la vida eterna. La vida ya se ha hecho presente entre nosotros por medio de Jesús. La muerte no es el final de la vida, sino sólo un paso más en nuestro caminar hacia la plenitud que ya ha comenzado entre nosotros. La pregunta de Jesús a Marta marca el culmen: “¿Crees esto?”. Marta es capaz de reaccionar rápidamente y confesar su fe en Jesús.

Peticiones:

Sacerdote: *Señor Jesús, Tú que eres el camino escúchanos*

Fieles:

- Por la vida, ministerio y vocación de todos los sacerdotes de la diócesis de Cúcuta en especial por nuestro párroco (N) para que como siervo de Dios iluminen con la luz que resplandece en el rostro de Cristo a todos los fieles siendo testimonio del amor y la misericordia. **R**
- Por la vida, ministerio y vocación de los diáconos de nuestra diócesis para que continúen con el servicio a Dios en el altar y sean atentos en su labor especialmente con aquellos que más lo necesitan. **R**
- Por los seminaristas del mundo entero, especialmente por los de nuestra diócesis para que entreguen su vida al señor y estén dispuestos a servir donde el los llama. Te pedimos señor para que no olviden que son jóvenes e impregnen el mundo de su alegría por anunciar el Evangelio. También señor te pedimos por nuestros jóvenes, para que acompañados por el Espíritu Santo sus decisiones sean siempre las mejores y no atenten en ella contra la sacralidad de la vida. **R**
- Por los agentes de pastoral, para que se comprometan cada día más con la misión que el Señor les ha encomendado; te rogamos cristo sacramentado, que nuestros agentes a ejemplo de Marta y María, siempre sirvan incansablemente y alimenten su labor con la oración. **R**

Canto: Tu fidelidad es grande

(Terminado el canto el sacerdote dice:)

Sacerdote: Bendito, Alabado y Adorado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar

Comunidad: sea para siempre bendito, alabado y adorado...

(Mientras el sacerdote y la comunidad permanece de rodillas, si el sacerdote lo desea entona en latín el Tatum Ergo o si lo desea lo puede proclamar solemnemente en español un laido)

Sacerdote:

TATUM ERGO

Honremos, pues, echados por tierra, tan divino Sacramento; y queden desechados, pues vino el cumplimiento, los ritos del Antiguo Testamento. Y si el sentido queda pasmado de tanta y nueva cosa, lo que él no puede, pueda, o se lo que él no osa, la fe determinada y animosa.

Gloria al Omnipotente, y al gran Engendrador y al Engendrado y al inefablemente de entrambos inspirado, igual alabanza, igual honor sea dado.

Amén.

Tantum ergo Sacraméntum, Venerémur cernui: Et antiquum documentum
Novo cedat rítui; Præstet fides supleméntum Sénsuum deféctui.

Genitori Genitóque, Laus et iubilátio; Salus, honor, virtus quoque, Sit et
benedíctio; Procedénti ab utróque Compar sit laudátio.

Amen.

(Terminado el Tatum Ergo, el sacerdote se pone de rodillas y dice el siguiente responsorio)

V. Les diste pan del cielo.

R. Que contiene en sí todo deleite.

ALABANZAS DE DESAGRAVIO

Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, Dios y Hombre verdadero.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.
Bendito sea San José, su castísimo esposo.
Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.